

Realidades de la educación rural en Angola. Un estudio de caso*Realities of rural education in Angola. A case study***Lic. João Francisco-Cardoso***ninocardoso@live.com.pt***Escuela de 1er ciclo de Enseñanza Secundaria, La Patriota, Angola****Resumen**

La situación de la educación en el bosquejo histórico-social de esta nación africana parte de las premisas que caracterizan el atraso económico, social y cultural de zonas rurales de Angola las que, en pleno siglo XXI, y casi a cuarenta años de la independencia, aún muestran desequilibrios entre la ciudad y el campo, ya que no se ha logrado una coordinación armónica entre la influencia histórica de las tradiciones y el papel de la educación formal, a partir del ámbito de la escuela primaria. El objetivo del presente artículo es realizar un análisis de la actual situación de la realidad escolar en el escenario rural, en el que se hará énfasis en la tradición cultural como factor que puede favorecer una educación inclusiva y participativa. Fueron empleados métodos e instrumentos de investigación, entre ellos los testimonios. Se aporta un grupo de consideraciones para construir el concepto del sentido común del aprendizaje tradicional.

Palabras clave: realidad rural, tradiciones, educación formal, institución educativa, prácticas culturales.

Abstract

The situation of education in the socio-historical sketch of this African nation part of the premises that characterize the economic, social and cultural backwardness of rural Angola which, in the XXI century, and almost 40 years of independence, still show imbalances between city and countryside, as it has not achieved a harmonious coordination between the historical influence of the traditions and the role of formal education from primary school level. The aim of this paper is to analyze the current situation of the school reality in the rural scenario, in which he will emphasize the cultural tradition as a factor which can promote an inclusive and participatory education. They were employed methods and tools of research, including testimonials and a group of considerations are given to build the concept of common sense of traditional learning.

Keywords: rural reality, traditions, formal education, school, cultural practices.

I. La realidad social angolana. Punto de partida

Angola, con una superficie territorial de 1 246,750 km² se organiza administrativamente en 18 provincias, 163 municipios, 535 comunas y 1 271 poblaciones. La población se

distribuye desigualmente con una densidad de 100 hab/km² en Luanda pero solo 2 hab/km² en la provincia de Kuando Kubango. Se estima que el 66% de los hogares se sitúa en áreas urbanas y el 34% en áreas rurales, relación inversamente proporcional a los datos obtenidos en 1996 cuando el 42% eran hogares urbanos y el 58% rurales. La capital, Luanda, ha absorbido parte importante de los movimientos migratorios de los últimos años congestionando, aún más, su escasa red de servicios básicos.

El contexto de transición en el que Angola continúa inmersa está caracterizado por altos niveles de vulnerabilidad en un amplio número de comunidades debido a los años de conflicto interno, a la rápida vuelta de la población a los lugares de origen y a una pobreza generalizada. Dos años después de la firma del Acuerdo de Paz de Luena, casi la totalidad de los Personas Desplazadas Internas (IDP) han vuelto a sus áreas de origen y la mayoría de los que no lo han hecho han decidido permanecer en sus comunidades de acogida. No obstante, la situación que enfrenta un considerable número de las familias que ha retornado a sus localidades de origen es extremadamente precaria. La vulnerabilidad de las comunidades se agudiza por unos servicios sociales básicos muy fragmentados y por los severos problemas de acceso debido al deteriorado estado de la red de carreteras.

Las consecuencias de treinta años de conflicto civil han sido devastadoras para la economía y la sociedad angoleña provocando el declive de muchos de los sectores – en particular la agricultura y la pequeña industria. El desarrollo rural se encuentra, por tanto, considerablemente limitado, por la falta de mercados y las dificultades del transporte, a lo que hay que añadir la persistencia de un buen número de zonas minadas. Estos mismos obstáculos contribuyen a los altos precios de los productos agrícolas que provocan que la alimentación sea imposible de costear para una buena parte de la población.

El Gobierno de Angola ha asumido los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Dos de los objetivos -el logro de la educación primaria universal y la promoción de la igualdad de género en la educación primaria y secundaria y el empoderamiento de las mujeres- aluden directamente al sector educativo. El seguimiento nacional de los avances corre a cargo del Ministerio de Planificación (MINPLAN), con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) y en coordinación con los

ministerios sectoriales específicos – en este caso el Ministerio de Educación (MED) y el Ministerio de la Familia y Promoción de la Mujer (MINFPM) que cuentan con capacidades muy limitadas de monitorear el progreso (NEPAD, 2003).

II.- Breve historia de la educación angolana

En la etapa previa a la Independencia, el sistema educativo de Angola era escasamente funcional; en 1973 se estimaba que el país tenía una tasa bruta de escolarización del 33% y el analfabetismo rondaba el 90% de la población. La mayoría del profesorado no estaba cualificado para la enseñanza primaria mientras que la oferta de escuelas secundarias estaba limitada a las áreas urbanas, en las provincias costeras (Angulo, p. 2004).

En la escuela primaria existía una separación entre las escuelas regulares: escuelas solo para blancos y mestizos; los negros solo podían asistir a las escuelas de menor calidad por su personal docente e infraestructura. Con la independencia, las escuelas públicas abrieron sus puertas a todos los angolanos, con lo que aumentó considerablemente el número de escolares. En las zonas rurales, muchas escuelas públicas se unieron a las escuelas de misioneros, pero en estas zonas la calidad de la enseñanza se mantuvo por debajo de las de zonas urbanas.

A efectos del análisis, se consideran el I y II nivel de la enseñanza básica regular según el sistema antiguo, es decir, seis años de escolarización, que con la nueva Ley se convierte en la enseñanza primaria obligatoria (MED, 2004).

Los datos más recientes revelan una educación primaria en acentuada expansión. Si bien es cierto que la ausencia de datos estadísticos fiables sobre el tamaño de la población en edad escolar no permite establecer afirmaciones definitivas, sí existe consenso entre los maestros y personal vinculado al sistema de educación, en que la demanda de escolarización supera con mucho a la oferta educativa. Ello provoca, entre otros factores, que los niños y niñas entren muy tarde a la escuela. La presencia de un alto número de escolares cuyas edades no se corresponden con los niveles de escolaridad es, también, un fenómeno generalizado en la educación primaria, como se ha corroborado por los estudios que este autor realiza en las comunas rurales de Luanda.

Después de la independencia, se funda en el 1976 la única universidad pública, la Universidad Agostinho Neto (UAN), que sucede a la Universidad de Luanda,

construida en el período colonial tardío. Desde su sede en Luanda, UAN pasó a desarrollar el campus en las principales ciudades del país. Años después fueron instituidas otras de carácter privado. Hoy existen más de veinte universidades privadas, en Luanda, Benguela y Lubango.

Una primera reflexión sobre la realidad educacional en Angola, heredada de un sistema colonial, permite afirmar la presencia de indicadores negativos en el área educacional, a partir de sus propias estadísticas: por ejemplo, el grado de analfabetismo refleja que más de un tercio de su población no ha alcanzado el segundo grado escolar; la carencia de escuelas y la cantidad-cualidad de docentes está por debajo de las posibilidades de atención en los distintos niveles de enseñanza; la variedad y número de libros por alumno es altamente insuficiente (la mayoría de los mismos de factura foránea); la calidad del proceso docente-educativo está matizado por serias incongruencias, tanto en la configuración de un sistema educativo no funcional operativamente, como en la propia preparación de los estudiantes (cifra notable de repitientes, sensibles diferencias de edades en un curso escolar, etc.); y de igual modo, la limitada organización y coordinación de las variadas formas de dirección educativa que existen en la actualidad. En una segunda mirada, existen otros obstáculos de carácter subjetivo y heredados de los modelos de desarrollo colonial que persisten en la cotidianidad del angolano; se trata de los imaginarios y representaciones sociales que cobran corporeidad en prácticas sociales que reproducen aún la discriminación, la exclusión y las inequidades. Lo apuntado genera un complejo escenario en el acontecer contemporáneo de este estado, ubicado en los Grandes Lagos del continente africano.

Junto a lo anterior se destaca la cuestión cultural, el problema del crecimiento-desarrollo del país, el papel de las tradiciones ante un contexto que cambia cada día, afectando significativamente las dinámicas internas que se producen en el tejido familiar. Resulta interesante estudiar cómo se pueden conservar los valores y la identidad angolana ante los retos de la modernidad. De tal manera, un enfoque sociológico conforma una necesaria aproximación al papel y lugar de la institución escuela, así como al desempeño de los grupos sociales ante este panorama de incentivar la aceleración económica por un lado y las derivaciones de precariedad de gran parte de los angolanos, por otro.

La creciente desproporción del cuadro que muestran las zonas urbanas en relación con las áreas rurales también representa un punto de encuadre: se asiste a una contradicción creciente, donde el fenómeno educacional es causa y efecto del bajo nivel de las propias fuerzas productivas y, en consecuencia, de la ausencia de un pertinente desarrollo humano y sostenible.¹ En tales condiciones se manifiesta otro hecho que llama la atención: las estructuras educativas modernas frente a otras de alta precariedad, estas ubicadas en la periferia. En las zonas rurales las instituciones educativas carecen de condiciones básicas para su funcionamiento: electricidad, agua potable, servicios básicos, y un personal docente con baja formación pedagógica; un alto por ciento son trabajadores contratados.

Los procesos de socialización del conocimiento en Angola están mediatizados por diversos sistemas educativos (estatal, coparticipados y privados), lo que fomenta la dispersión y la competencia por tener a los educandos, ello influye en la difusión de contenidos y formas de enseñanzas acorde con sus respectivos intereses.

Sobre el entorno de la educación primaria rural y teniendo en cuenta las cuatro comunas del municipio de Belas, que permitieron la aplicación de los procedimientos metodológicos, se hizo notorio la falta de una visión estratégica de Desarrollo Local, debido a que aquellas realidades no se modifican en los cuarenta años pos-independencia, ni se perciben transformaciones en las políticas sociales y culturales de las mismas en los planes revisados de estas localidades.

III.- Una mirada a la educación rural en cuatro comunas del municipio de Belas. La tradición cultural en la enseñanza

El análisis de la educación rural en el municipio de Belas ha sido posible por los continuos contactos con las Autoridades Nacionales del Sobato en Angola, así como sus eslabones de provincia, municipio y comunas. Se subraya el valor de los aprendizajes y lecciones que se pudieron advertir en el trabajo de campo, con las entrevistas, talleres con padres y madres, grupos focales con los escolares.

¹ Fuentes: Profesor Dr. C. Paulo de Carvalho (Angola, sociólogo de la Universidad Agostino Neto) y Profesora Dra. C. Encarnación Pimenta (psicóloga).

El Sobato: institución tradicional

Independientemente del tamaño y de la cantidad de población, los angolanos en sentido general guardan un extendido respeto por lo que significa el Sobato en cada región de la nación.

Como bien explicó y argumentó Bourdieu: el *habitus* es generado por las estructuras objetivas y este, a su vez, genera las prácticas individuales, dando a las conductas esquemas de percepción, pensamiento y acción. El *habitus* sistematiza las prácticas y garantiza su coherencia en el desarrollo social (Bourdieu, 1990).

El Sobato es considerado la armazón de la estructura establecida por las autoridades tradicionales en Angola. Se compone de Reyes, Regidores y Sobas, observándose una determinada jerarquía entre los diferentes eslabones conformados.

Esta concepción de Sobato establece las coordinaciones entre los Sobas, así como la interacción con el Gobierno. Es de ese modo que se reconoce legalmente esta estructura en las instancias jurídicas, gubernamentales, sociales, religiosas. En el seno de estas instituciones encontramos los llamados Changros (de origen Bantú), escenarios contruidos especialmente para realizar sus actividades tradicionales.

Los Changros presentan una configuración circular, erigidos con madera y techo de guano o bambú. En correspondencia con las dimensiones de la comunidad (cantidad de pobladores) se concibe el tamaño de los mismos. En estos espacios no se permite desarrollar acciones que no estén concertadas por los Sobas. Igualmente, sirven para negociar los pedidos, matrimonios, los procesos de iniciación, etc.

En el ámbito del Sobato se proyectan encuentros entre los Sobas de una provincia. En esta institución se reconoce el lugar de los Sobas de mayor edad, los que inician cualquier comentario, mientras los más jóvenes Sobas escuchan con atención.

Los Soba son autoridades tradicionales que tienen como objetivo central la transmisión de valores, modos y costumbres de los pueblos o las comunidades en la solución de problemas familiares en sus ámbitos de vida.

Los Sobas de Luanda son llamados de Muxiluanda, pues donde estén revelan su propia forma de vestir, consistente en una camisa sencilla, un traje con un paño de seda, el cual

debe cubrir toda la cintura (denominado Dizula), el mismo protege la cabeza. También se coloca otro paño que cruza el hombro izquierdo. Este traje es típico en las zonas costeras de Luanda, Mussulo, la Isla de Luanda.

Composición de las autoridades tradicionales

Según registros de su propia organización y que coordinan en la estructura nacional y provincial, en el territorio de Angola hay 8 306 Sobas y en la provincia de Luanda existen 301. En el municipio de Belas se cuenta con 20 Sobas.

La ubicación de las seis comunas de Belas es como sigue:

- 1.- Comuna Ramiro (tres Sobas): Miguel Neto, Antonio Domingos Tchivela y Bernardo Francisco.
- 2.- Comuna Barra de Kuanza (tres Sobas): Domingos Reynaldo, Henrique Caculo y José Adao.
- 3.- Comuna Benfica (cinco Sobas): Avelino Miguel, Henrique Pedro Domingos, Olimpio Cipriano, Caetano Adao y Andrés Marques.
- 4.- Comuna Mussulo (seis Sobas): Manuel Domingos, Francisco Domingos Joao, Alexandre Manuel Pedro, Boaventura Samoni y José Cassinda.
- 5.- Comuna Camama (dos Sobas): Manuel Antonio Luis y Moran Joao.
- 6.- Comuna Futungo (una Soba): Agostino Francisco.

Una característica representativa de los Sobas lo manifiesta su selección en las comunidades. Solo es aceptada la designación o la sucesión por la vía del linaje familiar. En este paso son inflexibles, e incluso, han confrontado ciertas contradicciones con el gobierno. Es una práctica cultural muy arraigada, legitimada y aceptada por todos los miembros de las Sobas. El no respetar esta tradición ha conllevado a la generación de conflictos al interior de ellas. En ocasiones, la ruptura de esta norma ha conllevado la no aceptación de individuos que han sido propuestos por el gobierno central de Angola. Dentro de los rituales más reconocidos por ellos y las poblaciones afines se destacan las Fiestas de Kakulo y Muene Nganabagala.

El Kakulo se realiza cuando se produce un período prolongado de escasez de peces, lo que perjudica la pesca. Desarrollan un ritual a Kianda (símbolo del mar). Los Sobas y su comitiva de vecinos e invitados comienzan su homenaje desde el río Kuanza y van

atravesando toda esta distancia (más de 90 kilómetros) en embarcaciones artesanales o rústicas, brindando comidas hechas por los pobladores. En ocho días ningún barco puede circular por aquel entorno, ni es permitida la pesca. Entonces se reúnen en un punto próximo al mar, ornamentan las mesas sobre las que colocan los alimentos y conversan durante largas horas sobre temas asociados a la pesca, los dioses y la familia.

Respecto a Muene Nganabagala es necesario valorar que estos rituales se llevan a efecto cuando los campesinos tienen una pobre producción agrícola. Los rituales se efectúan en la arboleda de Calumbo. Allí está situada una imagen que pide la llegada de las lluvias. Las familias de los campesinos preparan platos típicos que son exhibidos durante más de 24 horas, hasta que los mismos desaparecen de la vista de los participantes. Ningún asistente está autorizado a probar alimento alguno de los que se brindan. Guardan silencio y muestran completa atención a las palabras del Soba.

En ambas celebraciones el gobierno apoya a las autoridades tradicionales con determinados recursos, expresando sus votos porque las peticiones tengan éxito. En este país se aprecia que todos sus habitantes, incluso hasta los que viven en la misma capital de Angola, asumen con deferencia a las autoridades tradicionales. Es una interesante dinámica de intersubjetividades, donde las representaciones sociales reflejan significativamente las prácticas culturales de los Soba.

Testimonio: Soba José Cassinda

“En el año 2013 se estaban manifestando casos de muerte de jóvenes en la playa. Él agrupó a la población y realizaron rituales en el área donde está ubicado el Museo de la Esclavitud de Angola. También ofrecen alimentos al mar, que se acomodan junto a la arena y las olas (luego desaparecen de forma repentina). De los presentes nadie se atreve a murmurar palabra. Todos quedan muy impresionados por este suceso. A partir de esta ceremonia silenciosa ya no se dan casos de desaparecidos o jóvenes muertos”.

El poder tradicional del Soba únicamente es reconocido en el propio ámbito de su vida, es decir, no se acepta que un Soba de otro pueblo pueda establecer su impronta en otra comunidad. Se rigen por la ley de la costumbre, que incluso es reconocida por la Constitución de la República y la Ley de la Familia.

Resulta llamativa la existencia de Reyes (la máxima condición de un Soba), cuya denominación es reconocida en Angola:

- Rey V del Bailundo (provincias de Bié, Huambo y Benguela).
- Rey Muchichengue (provincias de Lunda Norte y Sur).
- Rey Kabombo (provincia de Malange).

La mayoría de los Sobas son hombres. Cuentan con dos mujeres que alcanzan este papel de autoridad tradicional. Igualmente, casi todos son personas con más de 60 años. No alegan tener poderes sobrenaturales. Más bien, están convencidos que las herencias de abuelos y padres que practicaban estos desempeños les permitió aprender mucho y tener vivencias de dolencias, resolución de disgustos entre vecinos, la iniciación femenina y masculina, etc.

Cuando ocurren problemas de fetichismo, los Sobas procuran recabar amplia información del conflicto. Si comprueban que se mintió en la información dada, los protagonistas de comentarios son culpados, por lo que deberán pagar multas a las familias ofendidas. La cuota del pago depende de la gravedad del caso.

Las peticiones de un Soba o un Rey momentos antes de fallecer se recepcionan de distintas maneras, en correspondencia con las costumbres de cada región. Por ejemplo, el Soba Joao Adao (Soba de Mussulo) un día antes de morir pidió que lo arrastraran por toda la comunidad y que todos sus habitantes pudieran contemplar su cuerpo ya fallecido. Una especial manera de saludar a su gente.

El caso del funeral del Soba del Icolo Bengo aconteció de noche. En el mismo no podía asistir ninguna mujer a su entierro (esto fue en Luanda).

La provincia de Lunda Norte presenta otro tipo de funeral para un Soba, debido a que se espera a que lleguen todos los familiares principales y es colocado sentado, hasta que se traslada para la sepultura.

Es decir, que co-existen variadas formas de despedir a una autoridad tradicional. Hay una viva representación social de los imaginarios de cada pueblo o comunidad, a partir de las tradiciones y prácticas culturales que realizan históricamente. No existe homogeneidad, ni repeticiones de los rituales o ceremonias luctuosas.

Sentido común de lo útil del aprendizaje tradicional para la enseñanza rural

Las prácticas culturales de los Sobas son socializadas al interior de las familias, cuyos descendientes reproducen en los espacios públicos. En las escuelas rurales, los

currículos ocultos dan cuenta de una diversidad de expresiones de la cotidianidad de alto valor para poder explicar los diferentes comportamientos y actitudes de los escolares. Esta realidad se presenta como reto al proceso de escolarización. La posibilidad de conocer y ahondar en las culturas rurales es una condición necesaria en los desarrollos de la política educacional angolana.

El autor de este artículo derivó los siguientes criterios para conformar el sentido común de lo útil del aprendizaje tradicional, a partir de considerar que:

- Los saberes acumulados son bienes culturales del sentido común de los pueblos.
- Los saberes derivados de la cultura y la historia no pueden tener dueños absolutos, sino más bien han de ser heredados y compartidos por los grupos y familias.
- El sentido común construye aprendizajes que provienen de antiguas civilizaciones, lo que permite a las actuales dotarlas de conocimientos y habilidades para interactuar y superar los retos de sus entornos y poder convivir con una determinada forma de vida.
- La apropiación de un adecuado sentido común es una premisa para la realización de cualquier proyecto educativo.
- Los aprendizajes que nacen del sentido común en las poblaciones de las Comunas evidencian el lugar que ocupa en sus mentalidades las faenas de la pesca y la siembra, dado que se preparan con antelación y devoción para lograr sus propósitos, lo que muestra el atinado juicio de su gente.
- Entre las manifestaciones significativas del sentido común de lo útil del aprendizaje tradicional en estas Comunas del Municipio de Belas, el autor advirtió: alto nivel de adaptabilidad a las difíciles condiciones vida; rica imaginación para crear alternativas de habitabilidad; costumbres heredadas que se transmiten de generación en generación, teniendo en cuenta la propia experimentación práctica; alto reconocimiento a las personas de mayor edad y a sus consejos para cada situación.

- La cura de determinadas enfermedades, la búsqueda de variantes para contrarrestar la poca pesca o la falta de lluvia, el papel cultural de los sobas en la transmisión de hábitos de larga data, los preparativos que realizan para establecer matrimonio, así como para los actos funerales demuestran la capacidad creativa del sentido común y sus derivaciones para convertirse en lecciones y saberes para convivir con semejantes y otras culturas.

El sentido común se relaciona directamente con las vivencias de las experiencias, con la capacidad de percibir los fenómenos que acontecen regularmente en los contextos de vida. Por eso, alcanza a ser un producto social que se construye históricamente.

De tal manera, en estas instituciones se conservan las principales tradiciones del angolano, sus más valiosas lecciones de los antepasados, las historias de acontecimientos de los pueblos originarios, las narraciones de los valores culturales, los sitios patrimoniales, los conocimientos de las bondades de algunas plantas de la naturaleza, incluso, los tipos y beneficios de ciertos platos más antiguos. Estamos en presencia de un valor agregado en el contexto de las relaciones entre representaciones sociales y prácticas culturales.

Con los cambios operados en la realidad angolana se puede advertir, que el papel de los Sobas ha experimentado sus modificaciones. Antes, eran omnipresentes, se requerían para cualquier decisión de la comunidad. En la actualidad, sobre la base de las transformaciones sociopolíticas y económicas, se ha reducido su incidencia social, conservándose las prácticas culturales de la solución de conflictos entre familias, todo el proceso matrimonial, divorcio, multas y otras acciones de menor envergadura.

Lo que no ha mudado en el imaginario del angolano son las representaciones sociales del arraigo de las prácticas culturales de los Sobas, incluso en aquellos entornos con gran impulso de urbanidad, son bien valorados y a sus consejos se les otorga abierta anuencia popular.

IV. Consideraciones finales

La actuación del Sobato en cada hábitat presenta sus particularidades, ya que en cada uno de ellos, conviven personas con disímiles creencias de la vida cotidiana, por lo que no se impone un patrón único de fe religiosa. Las comunidades son también mapas culturales, diversos, ricos en tradiciones y costumbres. Los quimbundos, umbundos y

otras etnias con sus simbolismos y costumbres forman una pluralidad étnica, contenedora de proyectos para hacer de sus comunas un espacio de inclusión cultural y educacional.

Referencias bibliográficas

1. Angulo, G. (2004). La educación en Angola: Escenario y perspectiva para la colaboración española. Informe Oficina Técnica de Cooperación de Angola.
2. Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo.
3. Ministerio de Educação. (MED). (2003). Diagnóstico de Situação: Organizações Nao Governamentais (ONG). Projecto Fortalecimento do Sistema Educativo em Angola para Combater o VIH/SIDA, Luanda.